RENACER DE LA HERIDA

colección EKKLESIA senderos de comunión

Codirectores de la colección: Carlos García Andrade Aurelio Romero

EKKLESIA 6

Vito Nardin Piero Coda Christian Krause y otros

RENACER DE LA HERIDA



Artículos originales publicados en la revista Ekklesia n. 6

1ª impresión: diciembre 2020

© Città Nuova Editrice Via Pieve Torina, 55 - 00156 Roma www.cittanuova.it

> Traducción: Ciudad Nueva Edición: Aurelio Romero

Diseño de cubierta y maquetación: Antonio Santos

© 2020, Editorial Ciudad Nueva José Picón, 28 - 28028 Madrid www.ciudadnueva.es

ISBN: 978-84-9715-488-8 Depósito legal: M-31.152-2020

Imprime: Estugraf Impresores - Ciempozuelos (Madrid)

Prólogo

Renacer de la herida

Hubertus Blaumeiser¹

Ante ciertas situaciones y en ciertos momentos, se siente la urgente necesidad de callar en vez de hablar. Es el sentimiento con el que escribo este editorial.

De hecho, desde el nacimiento de Ekklesia hemos sentido la necesidad de mirar a la cara al sufrimiento de la Iglesia actual, en sus múltiples rostros, y en él a las muchas heridas que sufre la humanidad.

Pronto entendimos que no se trataba simplemente de un tema del que había que hablar, sino de una actitud que adoptar, una realidad que debe ser vivida en lugar de discutida, y no con tristeza y pesimismo, y mucho menos con una actitud de crítica negativa, sino con ese amor apasionado por la Iglesia que caracterizó a Chiara Lubich, cuyo centenario de nacimiento celebramos este año.

Y así, en los cinco números publicados hasta ahora, hemos tratado de enfatizar los surcos de luz que iluminan el camino de los seguidores de Jesús en este cambio de época: la acción siempre impredecible del Espíritu; la apa-

¹ Sacerdote y teólogo, experto en formación sacerdotal, profesor en la Pontificia Universidad Gregoriana (Roma) y consultor de la Congregación para la educación católica. Director de Ekklesía, versión italiana.

rición de un mística del «nosotros», eclesial y comunitaria, así como personal; la llamada interreligiosa a la fraternidad lanzada en Abu Dhabi frente a los muchos escenarios actuales de dolor e injusticia; el inicio de un estilo sinodal inscrito, como una forma de ser, en el ADN de la Iglesia; y el tema de los jóvenes a los que la Iglesia católica ha dedicado un Sínodo de los obispos, pero que es también tenido muy en cuenta por los otros cristianos.

Sin embargo, el tema de la pasión y las heridas de la Iglesia estaba allí, esperando. Tarde o temprano tenía que ser abordado. ¿Pero cómo y con quién?

Decidimos dejarnos llevar de la mano del beato Antonio Rosmini, con su escrito Sobre las cinco heridas de la santa Iglesia, que inmediatamente fue incluido en el Índice pero que, en cambio, ha sido revalorizado desde hace varias décadas. Luego nos confiamos a un teólogo de la talla de Piero Coda preguntándole cuáles eran según él las heridas de la Iglesia actual y cómo podrían ser leídas positivamente. De ello ha nacido el artículo que hemos titulado «La llaga secreta» sobre el que gira todo este número. Además, hemos hecho la misma pregunta a dos teólogos de otras Iglesias.

Si creemos en el Cristo crucificado, abandonado y resucitado, nos dijimos a nosotros mismos, no podemos dejar de afrontar con el máximo realismo los hechos, las preguntas, las cosas no resueltas y los desafíos no enfrentados, los fracasos nuestros y de los demás, e incluso los abusos, que no solo son los sexuales, por graves que sean, sino también los de poder, de administración, de liderazgo mal

ejercido. Pero no podemos quedarnos parados ahí. Debemos, para decirlo en palabras del obispo y teólogo Hemmerle, mirar todo esto con «ojos de Pascua, que pueden ver en la muerte la vida, en la culpa el perdón, en la división la unidad, en las llagas la gloria, en el hombre a Dios, en Dios al hombre, en el yo al tú» (1993).

De ahí, vislumbres de «resurrección», ofrecidos por un conocedor mundial de la ecúmene cristiana, como el obispo Christian Krause, expresidente de la Federación Luterana Mundial, y del secretario de la Congregación para la Educación Católica, monseñor Zani, quien coordina los preparativos para el pacto educativo global lanzado por el Papa Francisco.

Y se han agregado otras contribuciones, como la entrevista dedicada al calvario de Siria, así como el perfil de ese confesor de la fe que fue el cardenal François-Xavier Nguyên Van Thuân. También hemos lanzado una mirada a las fronteras de hoy como la de la Amazonía y la de la homosexualidad. Todos los temas afrontados por personas altamente cualificadas.

Sin embargo, al encontrarnos frente a este número completo de Ekklesia, sentimos firmemente el límite. Nos hubiera gustado afrontar con más profundidad el fenómeno del abuso, con sus orígenes y modos de prevenirlo. Las circunstancias no lo han permitido, al menos por ahora. Y también deberíamos habernos centrado en las persecuciones sufridas por los cristianos en muchas partes del mundo, así como en las muchas heridas infligidas a la justicia, al compartir y a la fraternidad. Y no solo.

Reconocemos los límites de nuestro trabajo. Pero estamos convencidos de que el punto de partida es el límite. El Cuerpo de Cristo, que es la Iglesia, no nació en circunstancias serenas sino dramáticas: de los dolores de parto experimentados por el Hijo de Dios hecho hombre y que le costaron la vida. Y no solo eso, le hicieron perder su singular unión con el Padre o al menos la percepción de esta unión, puesta en riesgo al hacerse cargo y asumir, con un amor inconmensurable y sin reservas, el vacío y los abismos de los que están constelados los asuntos humanos.

Es por eso por lo que, en realidad, frente a un tema como el de este número de Ekklesia, es difícil sacar conclusiones. Más bien, se trata de vivir y amar, de ser en lugar de hacer, de dejarnos volver a generar para que nosotros seamos capaces de volver a generar. Quizás esta época nuestra, precisamente porque está tan llena de suspensiones, tensiones y laceraciones incluso dentro del mismo tejido eclesial, si es cierto que hay quienes consideran herético a un papa que tal vez se encuentre entre los más grandes de la historia y que apunta, como Jesús, a las personas y los horizontes más «distantes» puede volverse, en realidad, altamente generativa. Se trata de saber cómo renacer. De las llagas, de la Herida: la del abandono vivido por Jesús en la cruz que hizo suya toda llaga humana y de la Iglesia, e hizo posible el paso a una vida nueva.

Pensamiento de la Iglesia

Soportar el desequilibrio y vivir con el corazón¹

Papa Francisco

La primera tentación que puede surgir después de escuchar tantas dificultades, tantos problemas, tantas cosas que faltan es: «No, no, tenemos que reorganizar la ciudad, reorganizar la diócesis, arreglar todo, poner orden». Esto sería mirarnos a nosotros mismos, volver a mirar hacia dentro. Sí, las cosas se reordenarían y habríamos restablecido el «museo», el museo eclesiástico de la ciudad, todo en orden... [...] No se trata de «reorganizar». Hemos escuchado [en discursos anteriores] los desequilibrios de la ciudad, el desequilibrio de los jóvenes, de los ancianos, de las familias... El desequilibrio de las relaciones con los hijos... Hoy hemos sido llamados a soportar el desequilibrio. No podemos hacer algo bueno, evangélico, si tenemos miedo al desequilibrio. Debemos

¹ Presentamos aquí extractos sobresalientes del discurso con el que Francisco, después de escuchar una serie de testimonios, se dirigió el 9 de mayo de 2019 a los participantes en la convención diocesana anual reunida en la Basílica de San Juan de Letrán.

tomar el desequilibrio en nuestras manos: esto es lo que el Señor nos dice, porque el Evangelio, creo que me entenderéis, es una doctrina «desequilibrada». Tomad las Bienaventuranzas. ¡Se merecen el Premio Nobel al desequilibrio! El evangelio es así.

Los apóstoles se pusieron nerviosos cuando llegó la puesta de sol y esa multitud los hombres eran ya cinco mil ellos solos continuó escuchando a Jesús. Miraron el reloj y dijeron: «Esto es demasiado, debemos rezar Vísperas, Completas... y luego comer...». Y buscaron formas de «reorganizar» las cosas. Se acercaron al Señor y le dijeron: «Señor, despídelos, porque el lugar está desierto, que vayan a comprarse comida», en la llanura desierta. Esta es la ilusión del equilibrio de la gente de «Iglesia» entre comillas. Y creo, lo dije, pero no recuerdo dónde, que el clericalismo comenzó allí: «Despide a la gente, que se vaya y comeremos lo que tenemos». [...]

Y luego, en este camino de «arreglar cosas» tendremos una hermosa diócesis funcional. Clericalismo y funcionalismo. Estoy pensando y lo digo con caridad, pero tengo que decirlo en una diócesis hay varias, pero estoy pensando en una que tiene todo funcional: el departamento de tal cosa, el departamento de lo otro, y en cada uno de los departamentos tiene cuatro, cinco, seis especialistas que estudian cosas... Esa diócesis [...] se aleja cada día más de Jesucristo porque adora la «armonía», no la armonía de la belleza, sino de la mundanalidad funcionalista. Y en estos casos hemos caído en la dictadura del funcionalismo. Es una nueva colonización ideológica que intenta

Índice

Prologo	
Renacer de la herida (H. Blaumeiser)	5
Soportar el desequilibrio y vivir con el corazón (Papa Francisco)	9
Ante los problemas irresolubles (C. Lubich)	15
Reviviendo la obra de Antonio Rosmini: <i>Sobre las cinco heridas de la santa Iglesia</i> (V. Nardin)	19
Dando la vuelta a la narrativa de la Iglesia (P. Coda)	29
Un eco de la comunión anglicana (Callan Slipper)	41
La voz de un teólogo reformado (Peter Dettwiler)	45
Los caminos están abiertos y llenos de promesas (Christian Krause)	49
El significado del acontecimiento promovido por el papa Francisco (Entrevista a mons. V. Zani)	59
Una reflexión histórico-teológica del contexto en el que vivimos (V. di Pilato)	67
Servicio de la diócesis de Padua para la tutela de los menores y de las personas vulnerables	
(T. Merletti, sfp)	79
Siria, ¿acabó la guerra? (Entrevista a R. Chelhod)	91
	137

Experiencia de una empresa en Colombia (E. Barrera)	99
Un estilo de vida (Entrevista a E. y M. Sanchioni)	105
Un perfil del cardenal Francisco-Javier Nguyên Van Thuân (H. Blaumeiser)	113
La experiencia de los frailes capuchinos en la Amazonía (A. Allegrucci y M. Steffan)	123
Descubrir los valores de una cultura desconocida (C. Rossa)	131